

María Estela Guevara de Alvarez (ed.). *Antología gnómica de la Literatura griega. Homero – Hesíodo.* 1ª ed. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2012, 304 pp.

Creo que no hay un cumplimiento más grato que cuando la alegría se extiende en todo el pueblo (Od. IX, 5-6).

Así celebra Odiseo el canto del aedo, semejante en su voz a los dioses, que lleva alegría y gozo a todos quienes participan, en aquella ocasión, de tan grato banquete. De modo similar celebramos, con alegría y gratitud, la aparición de esta obra que recoge los cantos que bella y sabiamente supieron legarnos Homero y Hesíodo en un banquete permanente que nos sigue alimentando.

El libro es resultado, fruto maduro, del trabajo realizado por docentes-investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, (Mendoza, Argentina) en el marco de un proyecto de investigación acreditado ante la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la citada Universidad.

El equipo, dirigido por la doctora Estela Guevara de Álvarez y co-dirigido por la profesora especialista María Guadalupe Barandica, está integrado por los siguientes miembros: Esther Rosenbaum de Driban, Liliana Sardi de Estrella, Cristina Silventi, Adriana Poquet, Susana Aguirre de Zárate, Fernando Martín, Pablo Arias y Mauricio Fernandez Nuin.

Destacamos la cuidada y rigurosa edición y revisión de la obra llevada a cabo por la Dra. Estela Guevara, y la calidad de la publicación a cargo de la editorial Santiago Arcos, Buenos Aires, que decide incluirla en su colección “Instrumentos”.

La obra lleva por título *Antología gnómica de la literatura griega. Homero-Hesíodo.* En ella y como su nombre lo indica se recogen sentencias de Homero y de Hesíodo en un minucioso recorrido a través de los 15.693 versos de *Iliada*, 12.110 de *Odisea*, 1.022 de *Teogonía* y 828 de *Trabajos y Días*.

Ya desde la Introducción, y con una claridad que todo lector agradece, queda establecido el concepto de sentencia desde el cual se trabajará y que es el propuesto por Aristóteles en su *Retórica*, concepto clásicamente admitido como base en los estudios antiguos y modernos sobre el tema. Con igual claridad y sin soslayar las dificultades y ambigüedades que, en virtud de tan antigua y extensa tradición goza el modo de expresión sentenciosa o proverbial en el mundo griego, como también en razón de las diversas formas que estas expresiones cobran, queda delimitado el criterio de selección de las sentencias establecidas. En función de ello la obra recoge solamente aquellas sentencias que

responden a la forma de las llamadas por Ahrens, *gnomai* auténticas y, entre ellas exclusivamente las que se presentan en la forma de oraciones enunciativas. De este modo resultan un total de 299 sentencias; 224 en la obra de Homero (99 en *Iliada* y 125 en *Odisea*) y 75 en Hesíodo (5 en *Teogonía* y 70 en *Trabajos y Días*).

El tratamiento y presentación de cada una de las sentencias responde a una misma estructura respetada en todos los casos, lo que revela una misma lógica interna de trabajo que da coherencia, cohesión y unidad a la diversidad recorrida, logrando un todo.

Y como no podía ser de otra manera, si de reflejar el espíritu griego se trata, la presentación guarda una delicada medida entre contenido e información, expresada en una armónica disposición bellamente lograda; en efecto así lo enseñó Hesíodo: *la medida en todo es lo mejor* (*Op.* 694).

En una enumeración correlativa para las sentencias de Homero y en otra para las de Hesíodo aparece citado en primer lugar la obra y versos en los que aparece la sentencia escogida. Luego, visiblemente destacada en negrita, aparece la sentencia en texto griego. Inmediatamente, se ofrece una traducción personal de la misma al español y, en los casos en que se ha considerado necesario, se introducen notas lingüísticas sobre cuestiones gramaticales y sintácticas o algún comentario de tipo morfológico. A continuación, una breve referencia o explicación al contexto o situación en el que resulta la sentencia, lo que permite una mayor y mejor comprensión de su significado en una totalidad de sentido.

Seguidamente, se ofrece el pasaje en texto griego donde está inserta la sentencia seleccionada, que aquí aparece marcada en negrita, lo que permite su rápida identificación en el pasaje que tiene una extensión variable en cada caso pero que responde, en todos, a un mismo fin: la comprensión de la parte en función del todo.

Finalmente, se ofrecen las traducciones al español de los pasajes griegos anteriormente citados.

Una mención especial merece el índice temático que el libro ofrece y que es expresión de una delicada consideración hacia todo aquel que lo consulte. Tal índice remite a los diversos temas que aparecen en las sentencias recopiladas y permite también, con celeridad, la identificación y su frecuencia en ambos autores y en las cuatro obras tratadas.

Muy difícil sino imposible mencionar, sin omitir, los diversos temas que en estas expresiones sentenciosas aparecen y que fueron el norte del mundo griego para ser, para vivir; los grandes y clásicos temas pero también temas

menores, tal vez para nosotros, pero que la reflexión griega supo dignificar: así los dioses, los hombres, la vida, la muerte, la virtud, la desmesura, la amistad, el valor, la hospitalidad, el hogar, etc.

Hasta aquí una presentación formal y ciertamente descriptiva de la forma y el contenido que han cobrado cuerpo en este libro recientemente aparecido y que se convertirá sin dudas en un material de consulta permanente e insoslayable. A él recurrirán seguramente especialistas o estudiosos, pero también alumnos y todo público que quiera reencontrarse no con una fría letra sino con la vitalidad del espíritu griego que sabiamente plasmó en pensamiento reflexivo, en bellas palabras y en buenas acciones su modo de ser, de pensar y de obrar, manifestando hasta hoy lo que propiamente constituye al espíritu: su presencia eterna.

Solo una reflexión final que nos permite pensar el significado para nuestra cultura de algo que podríamos ligeramente juzgar como muy lejano y extraño.

Hoy y aquí, en un tiempo, en una época en que al decir de Nietzsche el desierto avanza estéril, vacío, yermo, dar cumplimento a esta obra del pensar que fiel a su naturaleza y nombre recoge, y recoge flores o frutos de tan variados colores, de tan delicados aromas y de tan exquisitos sabores, es una gran tarea; una acción heroica como la gesta épica cantada por Homero y una labor ardua contra tantas inclemencias, pero bienaventurada, como la que Hesíodo recomienda a su hermano. Celebramos este heroísmo, este paciente y sostenido trabajo y lo agradecemos; a través de él la vida aparece en el desierto y nos permite reencontrarnos otra vez con nuestros orígenes y sentirnos gozosos como en casa, pues en palabras de Odiseo: *nada es más dulce que la patria y los padres* (*Od. IX*, 34-36).

Seguramente la serena lectura de esta obra será ocasión de volver, otra vez, a pensar y a pensarnos, en la convicción de que en el olvido y en la renuncia al origen, nos desconocemos a nosotros mismos y en tal ignorancia, nada sabremos de nuestro destino.

Felicitemos a los autores de este libro por su obra cumplida; pero también por su dignidad y valor, pues como dice Alcínoo: *el regreso a la patria compete a los varones*. (*Od. XI*, 352).

Graciela I. Ciccarelli
Universidad Nacional de Cuyo